RAYMOND CARVER

por Mona Simpson, **1983**

Raymond Carver vive en una casa de madera grande de dos pisos, en una calle tranquila de Syracuse. El jardín delantero tiene un declive hacia la vereda. Delante de la casa hay estacionado un Mercedes nuevo y un Volkswagen más viejo, que es el otro auto de la casa, está estacionado en la calle.

Se entra en la casa a través de un gran porch cerrado. Adentro, el mobiliario prácticamente no tiene ningún carácter. Todo combina, divanes de color crema, una mesa baja de vidrio. Tess Gallagher, la escritora con la que vive Raymond Carver, colecciona plumas de pavo real y las pone en floreros por toda la casa, el único intento de decoración que se advierte allí. Mis sospechas se confirmaron, Raymond Carver me dijo que todo el mobiliario fue comprado y entregado en el mismo día.

Tess ha pintado un cartel de madera que se puede quitar donde dice: "Nada de visitas", y cuyas letras están rodeadas por pestañas amarillas y anaranjadas, este cartel se suele colgar en la puerta del porch. Algunas veces desconectan el teléfono y el cartel permanece allí durante días.

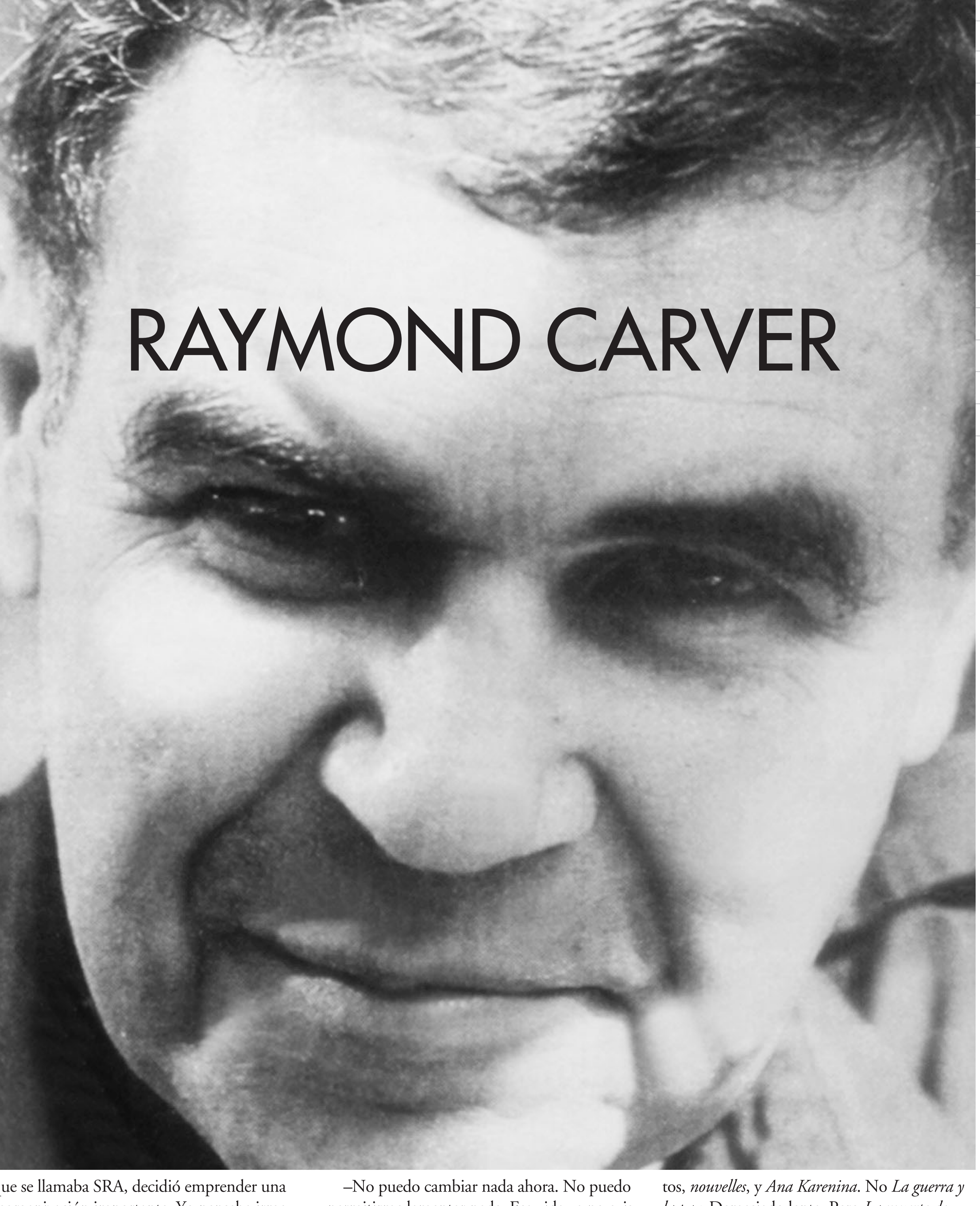
Carver trabaja en una gran habitación del piso alto. La superficie de su escritorio de roble está despejada, la máquina de escribir está colocada a un lado, sobre una extensión en forma de ele. No hay adornos ni recuerdos de ninguna clase sobre el escritorio de Carver. No es un coleccionista, ni tampoco un hombre proclive a la nostalgia y a los recuerdos. Ocasionalmente, se ve sobre el escritorio un sobre de papel manila que contiene el relato que el escritor está revisando en ese momento. Sus archivos están perfectamente en orden, puede extraer de allí un relato y todas sus versiones previas en cualquier momento. Las paredes de su estudio están pintadas de color blanco como el resto de la casa y también, como el resto de la casa, están prácticamente desnudas. A través de una alta ventana rectangular situada encima del escritorio de Carver, la luz se filtra en la habitación como la luz de las altas ventanas de una iglesia.

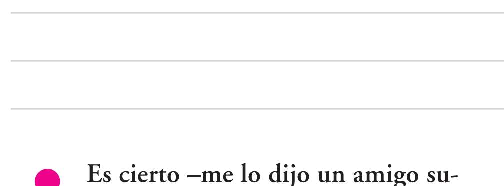
Carver es un hombre grande que usa ropas simples: camisas de franela, pantalones de trabajo, o jeans. Para alguien de su tamaño tiene una voz notablemente baja e indistinta. A cada rato yo tenía que agacharme y acercarme para entender lo que decía repitiéndole el irritante: "¿Cómo, cómo?".

El cartel que dice "Nada de visitas" no estaba colocado, y varios estudiantes de Syracuse vinieron de visita durante el curso de la entrevista, incluyendo al hijo de Carver que está en los últimos años. Para el almuerzo, Carver nos preparó sándwiches de salmón que había pescado en la costa de Washington. Tanto él como Tess son del estado de Washington, y en este momento están construyendo una casa en Puerto Angeles, donde tienen la intención de vivir parte del año. Le pregunté a Carver si esa casa resultaría, para él, más un hogar. El me respondió: "No, en cualquier parte estaría bien. Esto está bien".



RAYMOND CARVER





¿Es cierto –me lo dijo un amigo suyo– que usted celebró su primera publicación llevándose la revista a la cama con usted?

–En parte es cierto. En realidad, era un libro. El anuario de *Los mejores cuentos norteamericanos*. Mi relato *Quieres hacer el favor de callarte, por favor*, acababa de aparecer en esa colección. Eso fue a fines de la década del sesenta cuando Martha Foley era quien editaba la colección todos los años, y la gente solía llamarla simplemente así, "La colección Foley". El cuento había sido publicado en una oscura revistucha de Chicago llamada *December*. El día que me llegó la antología por correo me la llevé a la cama para leerla, simplemente para mirarla y para tenerla, pero verdaderamente la miré y la tuve más de lo que la leí. Me quedé dormido y me desperté a la mañana siguiente con el libro en la cama a mi lado, junto con mi esposa.

En un artículo que usted hizo para el *New York Times Book Review*, mencionó una historia, "demasiado tediosa para hablar de ella aquí", sobre por qué decidió escribir cuentos y no novelas. ¿Quiere hablar de eso ahora?

–La historia, que era "demasiado tediosa para relatar", tiene que ver con un número de cosas de las que no resulta placentero hablar. Finalmente hablé de alguna de esas cosas en el ensayo *Fuegos* (*Fires*), que fue publicado en *Antaeus*. En él decía que, finalmente, un escritor es juzgado por lo que escribe y que así debe ser. Las circunstancias que rodean a la escritura son otra cosa, algo extraliterario. Nunca nadie me pidió que fuera escritor. Pero *fue* duro, seguir con vida, pagar las cuentas, poner comida sobre la mesa y al mismo tiempo pensar en mí mismo como un escritor y aprender a escribir. Después de años de trabajos ocasionales y de criar hijos y de intentar escribir, me di cuenta de que necesitaba escribir cosas que pudiera terminar rápidamente. No había modo de que yo pudiera emprender una novela que implicaba dos o tres años de trabajo en un solo proyecto. Necesitaba escribir algo por lo que pudiera recibir algún tipo de remuneración inmediatamente, no el año que viene, ni dentro de tres años. Por lo tanto, poemas y cuentos. Estaba empezando a ver que mi vida no era... digamos que no era lo que yo quería que fuera. Siempre tenía que enfrentarme con una cantidad enorme de frustraciones; quería escribir y no estaba en condiciones de encontrar el tiempo ni el lugar para hacerlo, solía salir a sentarme en el auto y trataba de escribir algo allí, con un block sobre las rodillas. Esto era cuando los chicos estaban en la adolescencia. Yo tenía menos de treinta años, o alrededor de treinta. Todavía estábamos en una situación penosa, teníamos una quiebra a nuestras espaldas, y años de trabajo duro, sin nada que mostrar a cambio, salvo un auto viejo, una casa alquilada y nuevos acreedores sobre nosotros. Era deprimente y yo me sentía espiritualmente vencido. El alcohol se convirtió en un problema. Casi abandoné, tiré la toalla, y me dediqué a beber full-time como un trabajo serio. Eso es, en parte, a lo que aludía cuando hablaba de cosas "demasiado tediosas como para hablar de ellas".

¿Cómo dejó de beber? ¿Qué fue lo que le permitió hacerlo?

–El último año que bebí, 1977, estuve dos veces en un centro de recuperación; y pasé unos pocos días en un lugar llamado DeWitt, cerca de San José, California. DeWitt solía ser, de manera apropiada, un hospital para los dementes criminales. Hasta el final de mi etapa alcohólica yo estaba completamente fuera de control y muy grave. Desmayos, todo eso –el punto en que uno ya no puede recordar nada de lo que dijo o hizo durante un cierto período de tiempo–. Uno puede conducir un auto, dar una charla, una clase, arreglar una pierna fracturada, irse a la cama con alguien y no recordar nada de todo esto más tarde. Es como si uno estuviera con un piloto automático. Tengo una imagen de mí mismo, sentado en el living de mi casa con un vaso de whisky en la mano y la cabeza vendada como producto de una caída. ¡Pura locura! Dos semanas más tarde otra vez en un centro de recuperación, esta vez en un sitio llamado Duffy's, en Calistoga, California, allá en el país del vino. Estuve dos veces en Duffy's, en ese sitio llamado DeWitt, en San José, y en un hospital de San Francisco, todo ello en el transcurso de doce meses. Creo que eso era estar bastante mal. Me estaba muriendo, lisa y llanamente, y no exagero.

¿Alcohólicos Anónimos le sirvió de ayuda?

–Me ayudó mucho. Durante el primer mes fui al menos a una, y a veces a dos reuniones por día.

¿Alguna vez sintió que el alcohol fuera de alguna manera una inspiración? Estoy pensando en su poema *Vodka*, publicado en *Esquire*.

–¡Mi Dios, no! Espero haber dejado eso en claro. Cheever comentó que siempre podía reconocer "un renglón alcohólico" en la obra de un escritor. No estoy exactamente seguro de a qué se refería, pero creo que lo sé. Cuando estábamos enseñando en el Taller de Escritores de Iowa, en el semestre del otoño de 1973, él y yo no hicimos otra cosa más que beber. Quiero decir, cumplíamos con nuestras clases, por así decirlo. Pero todo el tiempo que estuvimos allí, vivíamos en ese hotel que tienen en el campus, la Iowa House, creo que ninguno de nosotros dos le quitó la funda a la máquina de escribir. Hacíamos excursiones al negocio de venta de licores dos veces a la semana en mi auto.

¿Sus personajes siempre tratan de hacer lo que verdaderamente les importa?

–Creo que lo intentan. Pero intentarlo y conseguirlo son dos cosas diferentes. En algunas vidas, la gente siempre tiene éxito y es algo grandioso cuando ocurre. En otras vidas, las personas no logran lo que intentan hacer, no les va bien con las cosas que más desean hacer, las cosas grandes o pequeñas que sostienen la vida. Por supuesto es válido escribir acerca de esas vidas, de las vidas de las personas que no tienen éxito. Casi toda mi propia experiencia, directa o indirecta, tiene que ver con esa situación. Creo que a casi todos mis personajes les gustaría que todas sus acciones tuvieran importancia, contaran para algo. Pero al mismo tiempo, han llegado a ese punto al que llegan tantas personas, en que saben que no es así. Ya no tiene sentido, las cosas que antes pensaban que eran importantes, o por las que valía la pena morir, ya no valen ni un centavo. Han empezado a sentirse incómodos con sus propias vidas, vidas que ven derrumbarse. Les gustaría enderezar las cosas pero no pueden. Usualmente lo saben, creo. Y después de eso hacen simplemente lo mejor que pueden.

¿Pasó alguna vez por una etapa en la que no tuviera que ganarse la vida?

–Una vez, durante un año. Fue un año muy importante para mí. Escribí casi todos los relatos de *¿Quieres hacer el favor de callarte, por favor?*, en el transcurso de ese año. Fue en 1970 o 1971. Yo estaba trabajando para una firma editora de libros de texto en Palo Alto. Era mi primer trabajo intelectual, justo después de haber trabajado como cuidador en el hospital de Sacramento. Había estado trabajando silenciosamente allí como editor cuando la compañía, que se llamaba SRA, decidió emprender una reorganización importante. Yo pensaba irme, estaba escribiendo mi carta de renuncia, cuando de repente... me despidieron. Todo ocurrió de una manera maravillosa. ¡Ese fin de semana invitamos a todos nuestros amigos a celebrar el despido! No tuve que trabajar durante un año. Recurrí a la asignación de desempleo y tenía mi indemnización. Y fue durante ese período que mi esposa se graduó. Fue todo un hito, esa época. Fue una buena época.

¿Es usted religioso?

–No, pero tengo que creer en milagros y en la posibilidad de la resurrección. Sin duda. Cada día que me despierto, estoy contento de despertarme. Por eso me gusta despertarme temprano. En la época en que bebía, solía dormir hasta el mediodía y en general me despertaba sintiéndome horriblemente mal.

¿Lamenta muchas de las cosas que ocurrieron antes, cuando sus cosas andaban tan mal?

–No puedo cambiar nada ahora. No puedo permitirme lamentar nada. Esa vida ya no existe, y no puedo lamentar que haya pasado. Tengo que vivir en el presente. Esa vida ya no existe... Me resulta tan remota como si le hubiera ocurrido a alguien acerca de quien leí en una novela del siglo XIX. No vivo en el pasado más de cinco minutos por mes. El pasado es verdaderamente un país extranjero donde se hacen cosas diferentes. Las cosas pasan. De veras siento que he tenido *dos vidas diferentes.*

¿Puede hablar un poco acerca de influencias literarias, o al menos nombrar a algunos escritores a los que admira?

–Uno es Hemingway. Sus primeros relatos. *El río de dos corazones*, *Gato en la lluvia*, muchos más. Chéjov. Creo que es el escritor cuya obra más admiro. ¿Pero a quién no le gusta Chéjov? Hablo de sus relatos, no de sus piezas teatrales. Sus obras de teatro son demasiado lentas para mí. Tolstoi. Cualquiera de sus relatos, *nouvelles*, y *Ana Karenina*. No *La guerra y la paz*. Demasiado lenta. Pero *La muerte de Iván Ilych, Amo y hombre*, *¿Cuánta tierra necesita un hombre?* es el mejor Tolstoi. Isaac Babel, Flannery O'Connor. *Dublineses*, de James Joyce. John Cheever. *Madame Bovary*. El año pasado releí ese libro, junto con una nueva traducción de las cartas que Flaubert escribió mientras componía –no hay otra manera para decirlo– *Madame Bovary*. Conrad. Updike en *Too Far to Go*. Y hay maravillosos escritores con los que me he topado en los últimos años, como Tobías Wolff. Su libro de relatos *In the Garden of North American Martyrs* es simplemente maravilloso. Max Schott. Bobbie Ann Mason. ¿La mencioné? Bien, sí lo hice, vale la pena mencionarla dos veces. Harold Pinter. V. S. Pritchett. Hace años leí algo en una carta de Chéjov que me impresionó. Era un consejo a uno de sus muchos corresponsales, y decía algo así: "Amigo, no tienes que escribir acerca de personas extraordinarias que hacen cosas memorables y extraordinarias". (Entiéndase que en ese momento yo estaba estudiando y leía obras acerca de príncipes y duques y la caída de los reinos. Búsquedas y esfuerzos, grandes empresas destinadas a establecer a los héroes en sus lugares apropiados. Novelas con héroes más grandes que la vida.) Pero el hecho de leer lo que Chéjov tenía para decir en esa carta, y también en otras, y leer sus relatos, me hizo ver las cosas de manera diferente. Al poco tiempo leí varios relatos y una obra maestra de teatro de Máximo Gorki, y él simplemente reforzaba con su trabajo lo que decía Chéjov. Richard Ford es otro buen escritor. El es básicamente un novelista, pero también ha escrito relatos y ensayos. Es un amigo. Tengo muchos amigos que son buenos amigos, y algunos que son buenos escritores. Otros no son tan buenos.

¿Piensa hacer más guiones cinematográficos?

–Si el tema es tan interesante como el que acabo de hacer con Michael Cimino sobre la vida de Dostoievsky, sí, por supuesto. De otra manera no. ¡Pero Dostoievsky! seguro que sí.

Y había mucho dinero en juego.

–Sí.

Eso sirve para el Mercedes.

–Así es.

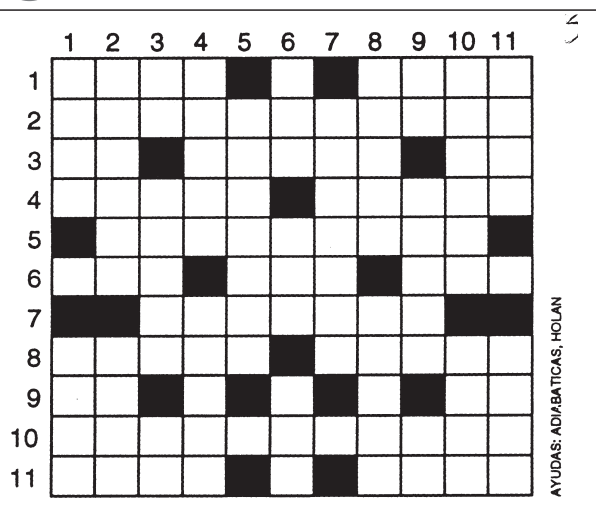
¿Cómo espera que sus cuentos afecten a la gente? ¿Cree que lo que escribe puede cambiar a alguien?

–En realidad no lo sé. Lo dudo. No un cambio en sentido profundo. Tal vez ningún cambio en absoluto. Después de todo, el arte es una forma de entretenimiento ¿no? Tanto para el productor como para el consumidor. Quiero decir que de cierto modo es lo mismo que el billar o jugar a las cartas o al bowling... es sólo una forma diferente –yo diría más elevada– de entretenimiento. No digo que no haya además cierta alimentación espiritual en ello. Por supuesto que la hay. Escuchar un concierto de Beethoven o pasarse un tiempo ante un cuadro de Van Gogh o leer un poema de Blake puede ser una experiencia profunda en una escala en la que jamás podría serlo el hecho de jugar al bridge o hacer doscientos veinte puntos en una sola jugada al bowling. El arte es todas las cosas que se supone que son. Pero el arte es también un entretenimiento superior. ¿Estoy equivocado al pensar eso? No lo sé. Pero recuerdo haber leído a los veinte años obras de Strindberg, una novela de Max Frisch, la poesía de Rilke, haber escuchado música de Bartok durante toda la noche, haber visto por la televisión un programa especial de la Capilla Sixtina, y haber sentido en cada caso que mi vida *tenía* que cambiar después de estas experiencias, que era inevitable que me viera afectado por ellas, y *cambiara*. No había manera de que no me convirtiera en una persona diferente. Pero entonces descubrí, muy rápidamente, que mi vida no iba a cambiar después de todo. Al menos no de una manera que yo pudiera ver, perceptible. Entendí entonces que el arte era algo que yo podía perseguir cuando yo tuviera tiempo para él, cuando pudiera permitírmelo, y eso es todo. El arte era un lujo y no iba a cambiarme, ni a mí, ni a mi vida. Creo que llegué a la dura conclusión de que el arte no hace ocurrir nada. No. No creo ni por un instante en esa tontería shelleyana que dice que los poetas son los "legisladores no reconocidos" de este mundo. ¡Qué idea! Isak Dinesen dijo que ella escribía un poquito cada día, sin esperanza y sin desesperación. Me gusta eso. Pasó la época, si es que alguna vez existió para nosotros, en la que una novela o una pieza teatral o un libro de poemas podía cambiar las ideas de la gente acerca del mundo en el que viven o acerca de sí mismos. Tal vez escribir ficción acerca de clases particulares de personas que viven cierta clase particular de vida, permite que ciertas áreas de la vida sean comprendidas un poquito mejor que antes. Pero me temo que eso sea todo, al menos en lo que a mí se refiere. Tal vez sea diferente en el caso de la poesía. Tess ha recibido cartas de gente que ha leído sus poemas y le dicen que los poemas los han salvado de tirarse desde un acantilado o de ahogarse, etc. Pero eso es otra cosa. La buena narrativa es, en parte, una transmisión de noticias entre un mundo y otro. Ese fin es bueno en sí mismo, creo. Pero cambiar las cosas por medio de la ficción, cambiar la afiliación política de alguien o el sistema político mismo, o salvar a las ballenas o a los abetos de la extinción, no. No si ésa es la clase de cambio a la que usted se refiere. Y tampoco creo que eso es lo que la escritura tiene que hacer. No *tiene* que hacer nada. Sólo tiene que estar allí por el feroz placer que nos da hacerla, y por la clase diferente de placer que produce leer algo durable y hecho para durar, así como bello en sí mismo. Algo que irradia luz –un resplandor persistente y firme, por penumbroso que sea. ■

Se reproduce por gentileza de Editorial El Ateneo. Este fragmento pertenece al volumen Narradores 2 *de la colección* Confesiones de escritores. Los reportajes de The Paris Review.

VERANO 12 / JUEGOS

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES

1. Rezar./ Cantidad de ganado menor o mayor.
2. Asoladores.
3. Iniciales del tenor italiano Caruso./ Tablero indicador./ Sociedad Anónima.
4. Seda artificial./ Aleación de cobre y cinc.
5. Señalar con título específico.
6. Partícula con carga eléctrica./ Su Alteza Real./ Preposición que indica la causa.
7. Cambiaba, modificaba.
8. Produces una cosa que no existía./ Se desplazan por el agua.
9. Siglas de la "United Artists"./ Interjección: ¡quia!
10. Que no transmiten calor (fem.).
11. Estado asiático./ Traje sin chaleco.

VERTICALES

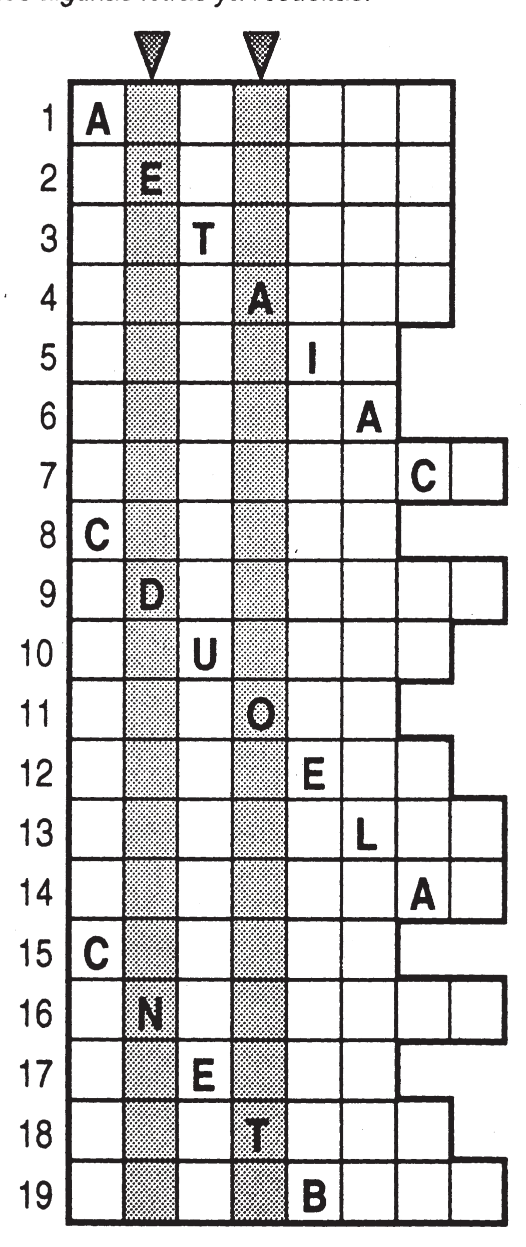
1. Río de Polonia./ Pronombre relativo.
2. Mensaje./ Fondeadero.
3. Campeón./ Que va./ Hija de Inaco.
4. Ropa grande y suelta./ Que tienen sus partes más separadas de lo normal (fem.).
5. Que tienen lana.
6. Perro./ Voz celta: hijo./ Tranquilidad.
7. Divagan.
8. Holanda, tela./ Vencía, derrotaba.
9. Argón./ Cubrid./ Símbolo del curio.
10. Acumulación de riquezas./ Esposo de Jezabel.
11. Se atreven./ Familiarmente, nariz grande.

GRILLA DE MENTE

Encuentre las palabras definidas, ayudándose con la lista de sílabas que figura al pie, y escríbalas en el esquema. Al terminar podrá leer, en las columnas señaladas, una frase del autor que encabeza la página. Como ayuda, le damos algunas letras ya resueltas.

DEFINICIONES

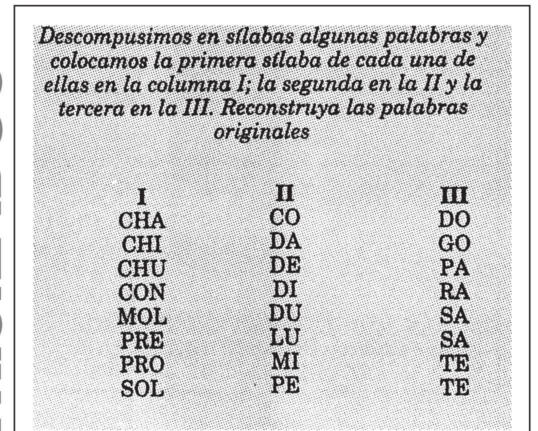
1. Adelgazado.
2. Juntar, incorporar.
3. Orgullo, arrogancia.
4. Persona diestra en tirar.
5. Asistir.
6. Cama fija de un buque o tren.
7. Esclava turca.
8. Presidio.
9. Quien se ocupa de la ideología.
10. Asamblea, conciliábulo.
11. Escotadura de un vestido.
12. Felicitación.
13. Guía de bicicleta.
14. Adaptar, amoldar.
15. Manuscrito antiguo.
16. Fuego grande, que abrasa lo que no está destinado a arder.
17. Mayor fuerza que se da a alguna sílaba al pronunciar un vocablo.
18. Dolor crónico del nervio ciático.
19. Duplicar, hacer una cosa doble de lo que antes era.



LAS PALABRAS SE FORMAN CON ESTAS SILABAS

a, a, a, a, al, blar, ca, ca, cár, ce, ce, cel, cen, cen, ciá, clar, co, co, có, cu, da, dar, de, di, dio, dir, do, do, dor, es, fi, go, i, in, li, lis, lo, llar, ma, me, mez, mo, na, ni, nión, o, ó, plá, ra, ra, re, reu, te, te, ti, ti, ti, to, vez.

TRISILABOS



Descompusimos en sílabas algunas palabras y colocamos la primera sílaba de cada una de ellas en la columna I; la segunda en la II y la tercera en la III. Reconstruya las palabras originales

I	II	III
CHA	CO	DO
CHI	DA	GO
CHU	DE	PA
CON	DI	RA
MOL	DU	SA
PRE	LU	SA
PRO	MI	TE
SOL	PE	TE

SOLUCIONES

crucigrama

grilla de mente

1. AFINADO/ 2. MEZCLAR/ 3. ALTIVEZ/ 4. TIRADOR/ 5. ACUDIR/ 6. LITERA/ 7. ODALISCA/ 8. CARCEL/ 9. IDEOLOGO/ 10. REUNION/ 11. ESCOTE/ 12. PLACEME/ 13. MANILLAR/ 14. ACOMODAR/ 15. CODICE/ 16. INCENDIO/ 17. ACENTO/ 18. CIATICA/ 19. REDOBLAR.

"Felicidad es la condencia del conocimiento."
A. Lowen

trisílabos

Chalupa, chicote, chupete, condesa, moldura, premisa, prodigo, soldado.